

A MO- DO DE INTRO- DUC- CIÓN

Necesitamos pertenecer a alguien, a algo, a algún lugar que nos aporte amor, seguridad y un sitio en el que vivir. Necesidades básicas. Desde el primer instante nos vinculamos. Es vital, pues nuestra especie sobrevive así. Y asumimos *torres seguras*, estructuras que nos protegen. La primera de ellas: la familia. Y para pertenecer asumimos sus ideas, sus pensamientos, emociones y actitudes. Más tarde creamos nuestra propia *torre*.

Pero hoy las *torres* han cambiado. Es una maravilla leer a Begoña Pernas. En la conferencia que da lugar a este libro, Begoña nos alumbró de un modo revelador en un imprescindible *mapa colectivo*, profundo y libre de etiquetas fáciles y rápidas. Sorprenden sus conclusiones analíticas y estructuradas, como que decir «siempre ha habido violencia» no nos lleva a nada; que el patriarcado en sí mismo es violento; o que no es cierto que a más igualdad, menos violencia. En cada afirmación se nos revela una idea esencial que al instante entendemos, y alcanzamos seguridad desde ese conocimiento. El cambio de desinstitucionalización de la familia y el «más vale malo conocido que bueno por conocer»... ¡Menudo refrán! Parece que sea así, mal que nos pese...

Nuestras propias *torres*, junto con esos cambios en la familia (magistralmente expuestos por Begoña: otras estructuras de pensamiento, esferas sociales y espacios distintos) y la

idea de un amor que me da espacio (que no es obsesivo, que no está sujeto a los contratos matrimoniales escritos o sociales), van generando, a su vez, nuevas *torres*.

Vamos corriendo, cambiando, separándonos, juntándonos, estableciendo nuevos límites, pero con dificultades y con miedo... porque «más vale malo conocido...».

Las mujeres, buscando el reconocimiento; los hombres, paz y seguridad.

Desde mi experiencia sé que cuando los límites no son congruentes ni respetuosos, cuando uno no encuentra un sitio seguro o no es visto por el otro y, sobre todo, cuando no fue visto en la infancia, en la primera *torre*, ante la impotencia y el miedo inconsciente, el amor deja paso al poder y al control y nos aprestamos a ganar, a no fracasar, a no rendirnos.

En la dualidad Yo/Otro u otra, según el grado de daño o miedo, surge «la violencia». Una nueva *torre*, un espacio seguro, su espacio colectivo; el «magma misógino» al que hace referencia Begoña. Y en esa *torre*, sus pensamientos son «bajar la cabeza», «pinchar», «dejar sus armas de hombre». Desconectan de la mujer real, de su pareja, y se movilizan —como apunta Begoña— luchando por su libertad.

Todo es un proceso, y en él ante nuestra incapacidad, la de los hombres, la de las mujeres, vamos transitando entre nuestras tres conductas desadaptativas: agresión, sumisión y evasión...

«Me vuelvo al mundo de los hombres un rato, respiro y luego regreso...».

Paloma Solís
Psicóloga
palomasolis.com